

EL POR QUÉ DE LA INVISIBILIDAD DE LAS MUJERES EN CHICONTEPEC VERACRUZ, DURANTE LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XIX, EN EL PROCESO DE DESAMORTIZACIÓN

[...] la tierra [...] ha de ser defendida en la misma proporción en que se le ame, y ha de ser amada por la vía de su historia, de su realidad de sus valores, proyectos y esperanzas

Eligio Moisés Coronado
Cronista del estado de Baja California

Las ciencias sociales y de las humanidades por siglos habían relegado a las mujeres como sujetos del acontecer histórico y como sujetos de estudio. Hoy en día dentro del campo de la historia, el tema de las mujeres ha encontrado un importante lugar dentro de la historiografía. Indagar sobre las diferencias entre hombres y mujeres, ha sido resultado de un complejo proceso histórico en el que los elementos culturales (discursivos y simbólicos), constituyen un tipo particular de relaciones de poder –relaciones de género- que se manifiestan no sólo entre los sexos sino en todos los aspectos de la vida social.¹ En estos estudios se ha reflexionado y expuesto sobre la supremacía del hombre en la sociedad. Esto varía de lugar en lugar dependiendo de los juegos de poder pero siempre está presente; es decir, se establecen relaciones de poder en constante desigualdad entre hombres y mujeres principalmente.²

El presente ensayo se pensó con la intención inicial de indagar sobre la participación de las mujeres y su actuar en el proceso de desamortización de las tierras comunales en Chicontepec, Veracruz 1885-1917. Sin embargo, en el camino de la investigación, encontré que las mujeres no aparecen y cuando lo hacen es bajo la representación de un hombre [esposo, hermano, padre]. Es decir que ellas, aunque presentes en las labores de la comunidad y en la reproducción de los valores culturales, no se observan en el proceso de división de tierras comunales.

Si bien las mujeres de Chicontepec, no fueron absorbidas completamente por los deberes familiares, ni tampoco se mostraron sumisas o subordinadas a padres y maridos, la primera apreciación que tuve ante su aparente ausencia fue de sorpresa. Es el hombre es quien aparece como el protagonista principal, como el único preocupado por mantener o ampliar sus tierras. Mientras que la mujer sólo aparece como sombra que complementa la

¹ Cano, Gabriela, Valenzuela, Georgette José, *Cuatro estudios de género en el México urbano del siglo XIX, México*, Programa Universitario de Estudios de Género, UNAM, 2001, p. 7.

² Chavez Torres, Martha, *Mujeres de rancho, de metate y de corral*, México, El Colegio de Michoacán, 1998

vida del hombre. Por lo tanto, sostengo que las mujeres son agentes de igual importancia que los varones en la acción social y política, cuya presencia varía de cultura en cultura. Aunque siempre con una constante: la subordinación política de las mujeres como grupo (como género) a los hombres.

Entonces, vi la pertinencia de realizar una investigación en la que las mujeres de Chicontepec fueran las protagonistas de mi trabajo. Empero, me encontré con el problema de que ellas no aparecen en las fuentes justamente por las razones arriba señaladas. Al no encontrar información documental que me permitiera observar la participación de las mujeres con respecto a la tenencia de la tierra. Puesto que soy parte de este espacio social, propongo en este ensayo, hablar acerca de la vida cotidiana en la actualidad de las mujeres chicontepecanas. Y así poder responder a las siguientes cuestiones: ¿Son tan sólo sombra las mujeres o están para completar el espacio de los hombres? ¿Cuál es su verdadero papel? ¿Por qué las mujeres son absorbidas por la imagen masculina?

Preguntas que me llevan a analizarlas no sólo en su papel de mujeres-esposas-madres, sino como sujetos cuya importancia en los ámbitos político y económico no se les puede soslayar. Por otra parte, describiré un poco el contexto de Chicontepec en el siglo XIX, pues a pesar del paso de los años, me atrevo a considerar que la estructura social de entonces a la actualidad no presenta muchos cambios. Para lograr lo anterior, sigo principalmente lo apuntado por Martha Chávez.

Según esta autora, hay que indagar los procesos sociales desde una mirada heurística, al mundo de estudio. El objetivo de su investigación es el proceso de socialización “ranchera”; proceso que conduce al estudio de los géneros, y su respectiva identidad. Estos aspectos repercuten en la división del trabajo y en las disposiciones que permiten reivindicar o ejercer diferentes formas de dominación.³ Así como rescatar el conjunto de valores que sustenta y caracteriza a los habitantes, enfatizando la trascendencia de su transmisión, asimilación y reajuste que forjan a sus mujeres.

Por otra parte, también comparto lo afirmado por la autora, en su estudio sobre los rancheros de la sierra Jalmichana, a partir de lo visto, oído y registrado. Encuentra que la mujer es sólo habilitada para dominar en lo doméstico; conquista y mantiene un alto grado de autoridad que se manifiesta en la toma de decisiones sólo en el seno del hogar.

³ Chávez Torres, Martha, *Mujeres de rancho, de metate.*, p. 35.

Públicamente es el hombre quien debe asumir y asume el papel dominante, es a él a quien se le debe obedecer e incluso temer. La mujer así lo debe admitir y exige a sus hijos que así lo traten. La complicidad familiar aunada a la aparente sumisión y la importancia cuantitativa y cualitativa de las tareas a su cargo, le dan a la mujer una autoridad real, efectiva que hay que ocultar: “ordena que el hombre sea el que mande... y el hombre manda.”⁴

Por otra parte, la autora comenta que el hecho que no exista una autoridad absoluta de un género sobre el otro, y que la compartan marido y mujer no elimina el forcejeo –no siempre pacífico- que implica la lucha por la imposición de sus posiciones y decisiones. Es en el hogar donde se desarrolla un sistema regulador de fuerzas que mantiene el poder al interior, apoyándose en las prescripciones sociales. Asimismo, la puesta en práctica del mando, autoridad y dominio, socialmente atribuidos al sexo masculino, es generalmente regulada por la intervención y vigilancia de sus mujeres, quienes apoyan en su activo papel como reproductoras y productoras en su espacio social.

Sí la mujer madre logra ejercer – en el seno del hogar- un alto grado de autoridad y de decisión, su condición social no sufre grandes cambios. Son siempre ellas quienes deben realizar las labores domésticas, “ayudar” en las labores del campo y respetar y supeditarse a sus hombres (hermanos, padre y marido). La mujer casada, en público, no debe de excederse en el ejercicio de su poder y autoridad; si el marido lo permite, éste es devaluado. De esta manera, la mujer cuida y reproduce – mediante la socialización de sus hijos- lo poderoso de la imagen masculina: su honor, prestigio y virilidad. La mujer es dominada por las condiciones sociales y el hombre se encuentra atrapado en ellas, es él quien debe mandar, sostener y proteger a la familia, luchar por conservar su patrimonio.

Lo anterior, nos sitúa en la ambigüedad y paradoja del *deber ser* de ambos sexos.⁵ Situación fomentada por el proceso y normas de socialización, generando la recurrencia a la apariencia. Sánchez afirma que la mujer debe negarse, en tanto detentadora del poder, a ejercerlo por procuración. Es decir, debe mostrar una aparente sumisión y resignación y,

⁴ Chávez Torres, Martha, *Mujeres de rancho, de metate.*, p. 33.

⁵ Entre sexo y género, se hace una diferencia fundamental. El termino sexo denota la ubicación de una persona como hembra o macho de acuerdo a su clasificación basada en criterios biológicos sobre sus órganos sexuales, anatomía y fisiología. En contraste, género refiere al sexo socialmente construido, es decir, la asignación social y convencional de valores, funciones y atributos diferenciados de acuerdo como lo expresa Bourdieu: a las construcciones socialmente sexuadas del mundo y del cuerpo, como sí lo asignado fuere normal e inevitable. El género es socialmente activo porque, de acuerdo a estas distribuciones a los sexos, los individuos se deben relacionar y conducir en sociedad. En Lamas, Martha, *La antropología feminista y la categoría de género*, México, UNAM, - Miguel Ángel Porrúa, 1997, pp. 97-125.

aunque participe en las actividades productivas, debe delegar su autoridad para salvar su honor. Este supuesto privilegio los conduce a trampas que pocas veces advierte: cabe apuntar lo señalado por Bordieu:

El dominante es también dominado pero por su propia dominación [...] su destino social es la fuerza superior que le hace aceptar, sin deliberación ni examen, los presupuestos tácitos de la visión falonarcisista del mundo. Y no puede contribuir a su liberación mientras no se libere el mismo *privilegio de la trampa*. Las disposiciones que conducen a reivindicar o a ejercer tal o cual forma de dominación deben ser construidas por un largo trabajo de socialización tan indispensable, como el que dispone a la sumisión.⁶

Lo anterior, nos lleva a ver que el proceso reproductivo del orden social, en este caso ranchero, los hombres y las mujeres actúan, piensan y se expresan, conforme a los principios que se les han inculcado y en medio de los cuales han vivido. Por esto la autora llega a plantear que ambos géneros son vigilados y controlados mutuamente, para que guarden su lugar como si cada uno estuviera dentro de una jaula con barrotes elásticos que les permiten ciertas maniobras, pero sin poder salir de ella; es decir, respetando los estereotipos de género creados culturalmente.⁷

Las mujeres de ahora y ayer en las actividades cotidianas de Chicontepec Veracruz

Las actividades que se realizan en el día están divididas por género. Las mujeres se ocupan de las actividades domésticas, algunas veces las mujeres también ayudan en la cosecha de café, maíz, calabaza, fríjol; pero esto no implica que se deslinden del trabajo doméstico, a diferencia del hombre quien no se ha visto participando en las labores domésticas. Una vez de regreso al hogar, sí es que ambos fueron a trabajar al campo, el hombre llega a descansar, mientras que la mujer se ve atareada para preparar la comida y terminar las demás labores como lavar el nixtamal, molerlo; después de esto preparar la masa, echar tortillas.

⁶ Pierre, Bordieu, *La domination masculine*, paris, 1960, p. 4

⁷ Creaves, Cecilia L., "Rituales y penurias: en el mundo de la mujer indígena en los altos de Chiapas (1940-1950)" en Pilar Golzalbo y Milada Bazant (coord.), *Tradiciones y conflictos, historias de la vida cotidiana en México e Hispanoamérica*. México, El colegio de México, El Colegio Mexiquense, 2007. La autora trata sobre la vida conyugal de las indígenas, mostrando las conductas que debían tomar las mujeres antes y después del matrimonio, teniendo escasa libertad.

Sí hay hijas, éstas ayudan a preparar la comida, a atizar el fogón o en su caso a prenderlo. No pasa lo mismo con los hijos que, al igual que su padre, tampoco se ocupan de las actividades domésticas. Mientras se prepara la comida, ellos van se con los amigos, ya sea a jugar fútbol, básquetbol o a platicar. Las hijas tienen prohibido salir a la calle como sus los varones; pero sí pueden recibir visitas, siempre y cuando sean mujeres. Si se llega a cuestionar por qué los hermanos pueden salir y no hacer nada en casa; la mamá sólo responde “ellos son hombres... el que anden fuera de la casa en la tarde o noche ellos no pierden nada” y agrega “deben atender a sus hermanos y padre, porque ellos nos protegen; por ellos a uno la respetan.”

Por otra parte, cabe mencionar que hay mujeres que llegan a emplearse como panaderas, parteras, curanderas y hueseras, esto les da una mayor autoridad en la comunidad, así como la posibilidad de aportar un ingreso más a la casa. Lo cual no implica que descuiden las labores de la casa y del campo. Aunque las decisiones dentro de la casa sobre la educación de sus hijos y en lo que respecta a la vida misma, (comprar o vender algún bien material), sean tomadas por ambas partes –mujer y hombre-, es el hombre quién aparece en público y al frente cuando se realiza alguna transacción. A pesar de que en ocasiones, ambos estén presentes, al hacerse un negocio, a quien se dirigen es al hombre. Apareciendo, ante los demás cómo el que da la última palabra. Además es quién recibe el dinero y firma según sea el caso.

Asimismo, hay familias en las que su actividad principal es la ganadería, allí las mujeres participan en la elaboración de quesos, sin llegar a ocuparse de los trabajos de “corral” como le llama Marta Chávez. Es decir, en ir al potrero, lo cual implica andar a caballo, ensillarlo, ordeñar, ese trabajo es para los hombres. En ese sentido, ambos se necesitan para concluir las actividades productivas. El hombre sigue sin participar en las labores del hogar. Permittiéndonos ver claramente la división por género; es decir, se reproduce la idea de que el hombre es quien tiene la fuerza física, por lo tanto se encarga del trabajo pesado y peligroso. Por consiguiente la mujer es observada como un ser frágil, motivo por el que debe estar en casa, donde no corre peligros. Sin embargo, habría que

preguntarse qué tan pesado y peligroso resulta ser ocuparse de esas actividades de la casa, como el proceso para elaborar quesos.⁸

Por otra parte, cabe apuntar que esta flexibilidad en la división sexual del trabajo femenino, permite que existan mujeres que, sin esposo puedan sostener a sus familias. Mientras que para los hombres esto es prácticamente imposible, no existe caso alguno en la región de un hombre (casado, viudo, abandonado) que trabaje y enfrente sólo las tareas hogareñas. Así, sale a la luz que los varones son más dependientes del trabajo de las mujeres.

Los hombres pueden salir solos, sin avisar a dónde van, con quién ni para qué. Por su parte, las mujeres sí llegan a salir, siempre deben ir acompañadas. De hecho, recuerdo que hasta hace unos veinte años atrás, quienes iban al municipio eran sólo los hombres y por lo tanto todo trámite legal lo hacían ellos.⁹ Cabe señalar, que en la actualidad muchas mujeres y hombres de las comunidades están migrando ya sea a trabajar o a estudiar llevándolos a modificar en algunos aspectos la estructura social.

Antes de pasar a la descripción de Chicontepec en el siglo XIX, haré un breve comentario sobre lo que alcanzo a ver en la fotografía de la comunidad de Chamola, tomada en 1931. Allí se puede ver como la mujer, si bien se sabe que forma parte importante en la construcción y permanencia de la comunidad, aparecen atrás de los hombres, los niños son a quienes se pueden inmiscuir en todas partes, en lo que van aprendiendo cuales son los roles que deben tomar.

⁸ El proceso de elaboración de queso, es una actividad un tanto complicada y laboriosa, en donde se corren varios riesgos. Si no se tienen suficiente cuidado, quien lo prepara puede quemarse mientras se cuaja. Una vez ya hechos, se colocan en una mesa, encimándoles piedras para quitar bien el suero y adquieran una consistencia dura. En esta última parte del proceso, el riesgo está en que dichas piedras son grandes, llegan a pesar 6 ó 7 kilos cada una, y en caso de caer, pueden lastimar a quien lo prepara.

⁹ Pilar Golzalbo y Milada Bazant (coord.), *Tradiciones y conflictos, historias de la vida cotidiana en México e Hispanoamérica. México*, El Colegio de México, El Colegio Mexiquense, 2007.



Chicontepec en el siglo XIX

El municipio de Chicontepec, se encuentra enclavado en la región montañosa de la sierra de Huyacocotla y Otontepec, cerca de los límites con el estado de Hidalgo, con una población constituida mayoritariamente de indígenas hablantes de lengua náhuatl, aun en la actualidad. El pueblo indígena de Chicontepec, se encontraba entre la ladera del cerro de San Miguel, a la entrada oriental de la sierra en un terreno sumamente pedregoso y desigual, limitado por un lado por el citado cerro y por el otro de profundas barrancas.¹⁰

Por otra parte, Escobar comenta que conforme se avanza de la costa a la sierra, se iba encontrando más población indígena, con una producción más diversificada y con un mayor número de bienes comunales, su actividad principal, la agricultura. Las propiedades privadas, por su parte en esa zona conjugaban la agricultura comercial, basada en el cultivo de la caña de azúcar y con la ganadería, es decir, se trataba de haciendas mixtas que destinaban parte de su producción al mercado¹¹. Quienes poseían las haciendas eran mestizos, sin descartar algunos indígenas.

¹⁰ Soto, Manuel F, *Noticias estadísticas de la huasteca y una parte de la sierra alta formadas en el año de 1853*, México, Imprenta del gobierno en palacio a cargo de José María Sandoval, 1869, p. 162., Falcón Romana y García Morales, Soledad, *La semilla en el surco. Adalberto Tejeda y el radicalismo en Veracruz (1883-1960)*, México, El Colegio de México, 1989, p. 19.

¹¹ Escobar O, Antonio, *De la costa a la sierra, las Huastecas, 1750-1900*, México, CIESAS, Instituto Nacional Indigenista, 1998, p.94.

Tal como apunta Esquivel la existencia de ranchos en donde sus dueños aparecen como naturales en Chicontepec desde 1716, entre el rancho de Xicalango, pertenecientes a Diego y Escobar; Francia a Diego y Pedro Osorio; así como la convivencia con mestizos que residían en la cabecera o en haciendas.¹² La estructura agraria que presentaron las propiedades privadas difiere al de los pueblos de Indios, tanto por el tipo de producción como por la forma en se ligaron a la tierra. En el caso de los propietarios privados el sentido de la apropiación de los recursos materiales, así como el uso del suelo, son más utilitarios. En cambio para las poblaciones de comunidades indígenas el control del espacio comunal jugaba un papel importante allí se reproducía la cultura, la organización sociopolítica en una palabra su identidad,¹³ es decir, el territorio, es visto como espacio donde se teje la matriz social, generación tras generación, donde se unen, pasado presente y futuro, en estrecha relación con el medio ambiente.¹⁴ Misma que define los papeles y las responsabilidades generacionales y de género.

Si bien ya se hizo alusión a que los habitantes de Chicontepec eran en su mayoría indígenas, creo importante apuntar lo señalado por Soto "... la mayor parte, nueve decimos de la población [eran] indígenas"¹⁵ esto es de los 23 mil habitantes, solo tres mil eran no indios, convirtiéndolos en el grupo mayoritario de la zona¹⁶.

En cuanto al clima que prevalecía en el lugar, según Fages eran climas variados que posibilitaban el cultivo de diversos productos entre los que destacan el maíz, el frijol, y la caña de azúcar. El algodón manufacturado, así como el piloncillo, aguardiente y una pequeña industria de Jabón eran los principales productos que ingresaban al comercio regional. Estos salían de la región por medio de la arriería.¹⁷ Que si bien era dominada en gran parte por los mestizos, los indígenas también la practicaban, porque eran conocedores de las rutas y veredas utilizadas por varios siglos atrás; iban a las direcciones que la orografía les permitía puesto que los senderos que atravesaban eran muy estrechos y pedregosos. Era las recuas de mulas las que cargaban los productos regionales hacia centros

¹²Valle Esquivel, Julieta, "¿Mantener, reclamar, o perder la tierra? Propiedad territorial en la sierra de Huayacocotla durante la época colonial" en Pérez Zevallos, Juan Manuel y Ruvalcaba Mercado, Jesús (coord.), *¡Viva la huasteca! Jóvenes miradas sobre la región*, México, CIESAS, El Colegio de San Luis, 2003.p. 55.

¹³ *Ibíd.*, 99.

¹⁴ Un ejemplo de la defensa del territorio desde las mujeres se encuentra en el artículo de Grueso, Libia y Andrade Arroyo, Leyla, "Las mujeres y la defensa del lugar en las luchas del movimiento negro colombiano, en Harcourt, Wendy; Escobar, Arturo (editores), *Las mujeres y las políticas del lugar*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Programa Universitario de Estudios de Género, 2007, pp. 113-130.

¹⁵ *Ibíd.*, p. 68

¹⁶ Fages, Eduardo, *Boletín de la sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, Tomo II*, 1852, p. 267

¹⁷ Falcón Romana y García Morales, Soledad, *La semilla en el surco.*, p.

comerciales como Álamo y Huayacocotla, en Veracruz y Apulco y Tianguistenco, en Hidalgo.

Después de lo anterior, me aventuro a afirmar que la manera de vivir de las mujeres de Chicontepec, no ha variado tanto, de ahí que sólo indagando en su actividad cotidiana es como se puede observar su participación activa en los aspectos que hacen posible la producción y reproducción de las comunidades de Chicontepec. Y entender por que sólo aparece el hombre.

A manera de conclusión

Después de realizar el análisis anterior, se entiende por que las mujeres de Chicontepec aparecen ausentes en el proceso de desamortización. El haber indagado sobre la vida cotidiana me permitió reflexionar sobre su participación activa dentro de la comunidad. Así como detectar su poder e la influencia entorno al hogar, Sin embargo, son dirigidos hombres y mujeres con respecto a la división sexual del trabajo producto de la construcción social y cultural de la sociedad. Estos roles que asumen las mujeres y los hombres en la actualidad, pudieron ser los mismos que se asumieron durante el proceso de división de las tierras comunales y de allí la aparente invisibilidad de las mujeres, Ya que ellas misma delegan el poder a los hombres y resulten ser los protagonistas de la historia.

Por otra parte, me permitió ver que a pesar de que los hombres representen un elemento dominante en la sociedad. Las mujeres poseen y profesan, en realidad, un poder considerable que es minimizado, por las ideas culturales y sociales que obligan a hombres y a mujeres a conducirse de acuerdo a lo deseado, lo esperado y que comprometen, sobretodo a las mujeres, a cuidar y proteger imagen masculina: los varones no pueden renunciar abiertamente al poder que se les ha asignado, porque serían severamente sancionados, las mujeres no pueden ejercerlo insubordinadamente por que también dañarían la imagen de sus hombres que serían condenados socialmente.

Jacinta Toribio Torres

Bibliografía consultada

Cano, Gabriela, Valenzuela, Georgette José, *Cuatro estudios de género en el México urbano del siglo XIX*, México, Programa Universitario de Estudios de Género, UNAM, 2001.

Chávez Torres, Martha, *Mujeres de rancho, de metate y de corral*, México, El Colegio de Michoacán, 1998.

Escobar O, Antonio, *De la costa a la sierra, las Huastecas, 1750-1900*, México, CIESAS, Instituto Nacional Indigenista, 1998.

Fages, Eduardo, *Boletín de la sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, Tomo II* , 1852.

Falcón Romana y García Morales, Soledad, *La semilla en el surco. Adalberto Tejeda y el radicalismo en Veracruz (1883-1960)*, México, El Colegio de México, 1989.

Grueso, Libia y Andrade Arroyo, Leyla, “Las mujeres y la defensa del lugar en las luchas del movimiento negro colombiano, en Harcourt, Wendy; Escobar, Arturo (editores), *Las mujeres y las políticas del lugar*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Programa Universitario de Estudios de Género, 2007.

Lamas, Martha, *La antropología feminista y la categoría de género*, México, UNAM, - Miguel Ángel Porrúa, 1997.

Soto, Manuel F, *Noticias estadísticas de la huasteca y una parte de la sierra alta formadas en el año de 1853*, México, Imprenta del gobierno en palacio a cargo de José Maria Sandoval, 1869.

Valle Esquivel, Julieta, “¿Mantener, reclamar, o perder la tierra? Propiedad territorial en la sierra de Huayacocotla durante la época colonial” en Pérez Zevallos, Juan Manuel y Ruvalcaba Mercado, Jesús (coord.), *¡Viva la huasteca! Jóvenes miradas sobre la región*, México, CIESAS, El Colegio de San Luis, 2003.